



CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
GILBERTO BOSQUES
ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN



DONALD TRUMP Y KIM JONG-UN SE REÚNEN EN SINGAPUR: DESARROLLO Y EVALUACIÓN PRELIMINAR DEL PRIMER ENCUENTRO ENTRE LOS LÍDERES DE ESTADOS UNIDOS Y COREA DEL NORTE

15 DE JUNIO DE 2018

NOTA DE COYUNTURA



Imagen: BBC.

El martes 12 de junio se celebró, en Singapur, el histórico encuentro entre Donald Trump y Kim Jong-un. Se trató de la primera reunión entre los mandatarios de Estados Unidos y Corea del Norte en la historia, y se dio después de que en 2017 escalaran las tensiones bilaterales a niveles no vistos probablemente desde la Guerra de Corea. Aunque el documento resultante no incluyó compromisos concretos, el Presidente Trump informó que acordó el cese de los ejercicios militares conjuntos entre las fuerzas de Estados Unidos y Corea del Sur, mientras que Kim Jong-un habría ofrecido el desmantelamiento de un sitio de pruebas de misiles. Los verdaderos alcances de la cumbre, sin embargo, serán apreciados únicamente a partir de los compromisos que las partes logren acordar en negociaciones futuras.

Donald Trump and Kim Jong-un meet in Singapore: development and preliminary assessment of the first summit between U.S. and North Korean leaders

On June 12th, Singapore hosted the historic encounter between Donald Trump and Kim Jong-un. It was the first meeting in history between the leaders of the United States and North Korea, and took place after 2017 marked and escalation in bilateral tensions, unseen since the Korean War. Even though the Joint Statement did not include concrete commitments, President Trump informed that he agreed to suspend joint military exercises between U.S. and South Korean forces, while Chairman Kim Jong-un offered the destruction of a missile testing site. However, the true scope of the Summit will only be evident in light of the commitments adopted in future negotiations.

Introducción

Después de varios meses de negociaciones de alto nivel, y de que la reunión fuese cancelada y reagendada en un espacio de poco más de una semana, el Presidente de Estados Unidos Donald Trump finalmente se reunió con el Líder Supremo de Corea del Norte Kim Jong-un en un hotel en Singapur el pasado martes 12 de junio. Naturalmente, se trató de un encuentro histórico en tanto que fue la primera vez que los líderes de ambas naciones se reunieron personalmente. El encuentro fue de naturaleza privada, tuvo una duración de poco más de medio día y concluyó con la suscripción de un Comunicado Conjunto entre ambos líderes y una posterior conferencia de prensa en la que únicamente compareció el presidente estadounidense. Más allá del documento, que refleja compromisos generales hacia la construcción de una paz estable y duradera en la Península Coreana, destacan las concesiones que cada una de las partes hizo de manera verbal, según lo dijo el Presidente Trump en su conferencia de prensa. Mientras que Kim Jong-un se habría comprometido a desmantelar un sitio de pruebas y lanzamiento de misiles balísticos, Estados Unidos habría renunciado a la realización de los ejercicios militares conjuntos que anualmente lleva a cabo con Corea del Sur.

A pesar de que la trascendencia del encuentro entre ambos mandatarios sólo podrá evaluarse cabalmente a partir de los derroteros que las relaciones entre Washington y Pyongyang tomen a partir de los próximos meses y de que se cumplan al menos los dos compromisos concretos previamente referidos, el cambio de enfoque en la relación es por sí sólo un resultado notorio. Y es que hay que recordar que 2017 estuvo marcado por el intercambio de amenazas retóricas, los notables avances en el programa nuclear norcoreano y el escalamiento de tensiones a niveles inéditos en décadas. Así, la presente Nota de Coyuntura tiene el objetivo, además de reseñar los acontecimientos del encuentro bilateral, sus resultados y las reacciones que motivó en el ámbito internacional, presentar un panorama general de las relaciones entre Estados Unidos y Corea del Norte y los esfuerzos diplomáticos previos para disminuir las tensiones entre ambos países.

Antecedentes históricos de la rivalidad entre Estados Unidos y Corea del Norte

La rivalidad entre Washington y Pyongyang data, como se sabe, de la Guerra de Corea, cuando fuerzas internacionales lideradas por Estados Unidos repelieron la invasión que Corea del Norte había hecho del Sur con la intención de unificar la Península bajo un gobierno comunista en 1950. Al final, las hostilidades culminaron en un armisticio que estableció la frontera entre ambas Coreas en el paralelo 38°, y se constituyó una zona desmilitarizada en torno a la línea fronteriza. A partir de entonces, Estados Unidos estableció un contingente importante de tropas en territorio surcoreano a fin de defender a su aliado ante una posible reanudación de las operaciones bélicas (en sentido jurídico, la Guerra de Corea no ha concluido puesto que no se ha firmado ningún tratado de paz para tal efecto). Durante las siguientes cuatro décadas, las tensiones en la Península de Corea se gestionaron bajo la lógica de la Guerra Fría – lanzamiento de constantes amenazas, pero evitando un escalamiento que pudiera derivar en un enfrentamiento directo entre Washington y alguna de las potencias comunistas, China y la Unión Soviética, que respaldaban militar y financieramente al régimen de Kim Il-sung, fundador de la República Popular Democrática de Corea (RPDC) y abuelo del actual líder norcoreano.

Las profundas reformas implementadas por China a partir de finales de la década de los setenta y el colapso de la Unión Soviética en 1991 dejaron a Corea del Norte progresivamente aislada en materia económica y diplomática. A partir de entonces, la lógica estadounidense para atender la situación norcoreana dejó de ser aquella de la Guerra Fría y se sustituyó por el objetivo de la no proliferación nuclear. Corea del Norte empezó a desarrollar investigación en materia de energía nuclear desde la década de los cincuenta, pero es hasta finales de la siguiente década que se registran los primeros reportes de inteligencia china en el sentido de que se estaba trabajando en el desarrollo de armas nucleares.¹ Sin embargo, en 1974 Pyongyang se adhirió a la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) a fin de someter sus actividades nucleares al monitoreo de la comunidad internacional, aunque debería de transcurrir otra década para que se convirtiera en signatario del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP).

Fue en este espíritu que la década de 1990 auguraba un progresivo des-escalamiento de las tensiones e incluso abría la puerta a una posible reunificación de la Península Coreana en un futuro no muy lejano. En 1991, y como parte del Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START, por su acrónimo en inglés) entre Estados Unidos y la Unión Soviética, Washington anunció el retiro de decenas de armas nucleares instaladas en Corea del Sur.² Al año siguiente, Pyongyang y Seúl suscribieron una Declaración Conjunta sobre la Desnuclearización de la Península,³ en la cual se comprometieron a no desarrollar, adquirir o poseer armas nucleares, desarrollar energía nuclear únicamente con fines pacíficos y aceptar la inspección de sujetos internacionales acordados por ambas partes para verificar el régimen propuesta de desnuclearización.

¹ Simon Mundy, "Timeline: North Korea's Nuclear History", *Financial Times*, 11 de febrero de 2013. Consultado el 12 de junio de 2018 en: <https://www.ft.com/content/17d64600-74c8-11e2-b323-00144feabdc0>

² Council on Foreign Relations, *North Korean Nuclear Negotiations, 1985-2018*, junio de 2018 (actualizado). Consultado el 12 de junio de 2018 en: <https://www.cfr.org/timeline/north-korean-nuclear-negotiations>

³ Nuclear Threat Initiative, *Joint Declaration of South and North Korea on the Denuclearization of the Korean Peninsula*, 12 de febrero de 1992. Consultado el 12 de junio de 2018 en: <http://www.nti.org/media/pdfs/aptkoreanuc.pdf>

El ímpetu cooperativo empezó a fracturarse al año siguiente, cuando Corea del Norte se rehusó a recibir inspectores de la AIEA y amenazó con denunciar el TNP. Después de negociaciones con Estados Unidos aceptó abrir sus instalaciones a los inspectores internacionales en 1994, año en el que el ex presidente estadounidense Jimmy Carter visitó Pyongyang para iniciar conversaciones informales con el objetivo de buscar un tratado de paz. Aunque Kim Il-sung murió meses después de haberse reunido con Carter, los avances en las conversaciones fueron respetados por el nuevo líder norcoreano Kim Jong-il y en el mismo 1994 se firmó el Acuerdo Marco entre Estados Unidos y la RPDC,⁴ piedra angular de los esfuerzos por la desnuclearización de la Península Coreana en la década de los noventa.

El Acuerdo Marco incluyó cuatro compromisos: 1) el reemplazo de los reactores nucleares de Corea del Norte por plantas productoras de energía con reactores de agua ligera (imposibilitados para producir material para armas nucleares); 2) avanzar hacia la normalización de las relaciones bilaterales mediante la reducción de barreras al comercio y la inversión, y el establecimiento de oficinas de intereses de cada una de las partes en las capitales; 3) trabajar para la desnuclearización de la Península coreana y provisión de garantías estadounidenses en cuanto al no uso de armas nucleares contra Corea del Norte; y 4) fortalecer conjuntamente el régimen internacional de no proliferación nuclear. El primer compromiso, el intercambio de los reactores norcoreanos, incluía también la promesa estadounidense de suministrar una cantidad considerable de hidrocarburos al régimen de Kim Jong-il, factor fundamental para que Pyongyang signara el documento.

A esta política de acercamiento diplomático desplegada por el entonces Presidente estadounidense Bill Clinton se adhirió la “política de la luz del sol” (*sunshine policy*)⁵ del Presidente surcoreano Kim Dae-jung a partir de 1997, lo que auguraba un progresivo mejoramiento de las relaciones intercoreanas y entre Corea del Norte y Estados Unidos. Sin embargo, el vínculo entre Pyongyang y Washington comenzó a enfriarse en el último bienio de la década, cuando ambas capitales comenzaron a intercambiar acusaciones de violar el Acuerdo Marco. En el último año de su gobierno (1999), el Presidente Clinton envió una misión diplomática a Corea del Norte a fin de negociar un acuerdo más ambicioso que el de 1994 y conseguir la desarticulación completa del programa nuclear norcoreano; sin embargo, y a pesar de que las pláticas eran promisorias, el cambio de administración en Estados Unidos y la llegada de George W. Bush a la Casa Blanca provocó la cancelación de dicho esfuerzo y la inauguración de un lustro marcado por la desconfianza y las tensiones.⁶

Hay al menos cuatro acontecimientos trascendentes en el periodo 2001-2006 en las relaciones entre Estados Unidos y Corea del Norte. En orden cronológico, estos son: 1) la inclusión, por parte del Presidente Bush, de Corea del Norte en el grupo de países enemigos a los que calificó como “el Eje

⁴ El texto íntegro del Acuerdo Marco se puede consultar en Robert Galluci y Kang Sok Ju, “Agreed Framework between the United States of America and the Democratic People’s Republic of Korea”, en *Arms Control Today*, vol. 24, núm. 10, diciembre de 1994, p. 19.

⁵ La “política de la luz del sol” del Presidente Kim Dae-jung descansó en tres principios: 1) no tolerar provocación militar alguna por parte de la RPDC; 2) cancelar toda iniciativa surcoreana orientada a la reunificación de la Península vía la absorción de Corea del Norte; y 3) promover activamente iniciativas a favor de la reconciliación y cooperación intercoreana. Independientemente de las relaciones entre Estados Unidos y Corea del Norte, esta política surcoreana se mantuvo, con sobresaltos, al menos hasta 2007.

⁶ Una relación detallada de esta misión diplomática del gobierno de Clinton se relata en Julian Borger, “Two minutes to midnight: did the US miss its chance to stop North Korea’s nuclear programme?”, *The Guardian*, 30 de marzo de 2018. Consultado el 13 de junio de 2018 en: <https://www.theguardian.com/news/2018/mar/30/north-korea-us-nuclear-diplomacy-agreed-framework-1999-pyongyang-mission>

del Mal” en su discurso de 2002 sobre el Estado de la Unión; 2) la denuncia, por parte de Corea del Norte, del TNP en 2003; 3) el consecuente establecimiento de las Pláticas Sextipartitas para negociar el retorno de Corea del Norte al régimen de no proliferación a partir del mismo año; y 4) la celebración, en 2006, de la primera prueba nuclear norcoreana, convirtiendo al país oficialmente en un país nuclearmente armado.

Después del Acuerdo Marco de 1994, las Pláticas Sextipartitas han sido el esfuerzo diplomático más ambicioso en favor de la desnuclearización de la Península Coreana hasta antes de la Cumbre entre Donald Trump Kim y Kim Jong-un. Celebradas entre 2003 y 2007, las pláticas sentaron a la mesa a las dos Coreas, Estados Unidos, Japón, China y Rusia. Y aunque en 2005 se consiguió que Kim Jon-il firmara el “compromiso de abandonar toda arma o programa nuclear existente y reingresar, en el futuro próximo, al TNP”,⁷ los límites y el fracaso de la iniciativa quedaron evidenciados cuando, apenas un año después de asumir ese compromiso, Corea del Norte llevó a cabo su primera prueba nuclear. Aunque se llevaron a cabo algunas sesiones de las Pláticas Sextipartitas hasta 2007, no se consiguió ningún avance. Desde entonces y hasta antes de la llegada de Donald Trump a la Presidencia de Estados Unidos, Corea del Norte realizó cuatro pruebas nucleares adicionales (2009, 2013 y dos en 2016) que fueron enfrentadas por una política llamada de “paciencia estratégica” por parte de la administración del Presidente Barack Obama, después de que sus esfuerzos iniciales por mantener las Pláticas Sextipartitas fueron desestimados por Corea del Norte.

Las tensiones de 2017 y el punto de inflexión hacia la Cumbre⁸

Como ha sido el caso con muchas de las políticas – en el ámbito interno cuanto internacional – desplegadas por el gobierno de Obama, el Presidente Donald Trump ha buscado distinguirse de su antecesor en cuanto a su aproximación al tema norcoreano. De entrada, conviene recordar que la llegada de Trump a la Casa Blanca fue recibida por Corea del Norte con un incremento notable en su actividad balística y nuclear durante el segundo semestre de 2016 y el primero de 2017. Ya se dijo que dos de las seis pruebas nucleares que el país asiático ha llevado a cabo fueron en 2016 – la primera en enero y la segunda en septiembre. Aunado a ello, en febrero y marzo Pyongyang llevó a cabo numerosas pruebas de misiles balísticos con las cuales pretendió demostrar que contaba ya con la tecnología para producir cohetes intercontinentales – con lo cual podría amenazar al territorio continental de Estados Unidos.

En abril del año pasado, apenas tres meses después de haber asumido el cargo, Donald Trump anunció que iniciaría una política de presión hacia Corea del Norte aunque mantendría abierta la posibilidad de diálogo. En el marco de esta aproximación, en mayo activó el sistema de defensa antimisiles THAAD en Corea del Sur, y en junio anunció sanciones económicas a individuos y entidades ligadas al programa nuclear norcoreano. Las tensiones bilaterales alcanzaron su cénit entre agosto y septiembre del año pasado, cuando Corea del Norte realizó pruebas exitosas de misiles intercontinentales y de una presunta bomba de hidrógeno, el más poderoso de todos los

⁷ Yoichi Funabashi, “Six-Party Talks Adrift”, en *The Peninsula Question. A Chronicle of the Second Korean Nuclear Crisis*, Brookings Institution Press, 2007, p. 392.

⁸ La información y datos citados en esta sección provienen de Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques: “El presidente estadounidense Donald Trump realiza gira a Asia: resultados e implicaciones”, , Nota de Coyuntura México, *Senado de la República*, 17 de noviembre de 2017. Consultado el 12 de junio de 2018 en: http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/NC_TrumpAsia_171117.pdf

artefactos nucleares detonados por Pyongyang. Por su parte, el Presidente Trump encendió su retórica contra el régimen de Kim Jong-un y amenazó con llevar a cabo una acción militar. En el marco de la Asamblea General de la ONU, el mandatario estadounidense insultó a su par norcoreano y dijo estar dispuesto a “destruir por completo a Corea del Norte”.

Por estas razones, el tema coreano fue central durante la gira que el Presidente de Estados Unidos realizó a Asia en noviembre pasado, donde conversó con los líderes de China, Japón y Corea del Sur al respecto. Mientras que el Primer Ministro japonés Shinzo Abe fue relativamente favorable a la estrategia de incrementar la presión sobre Corea del Norte, los Presidentes Xi Jinping de China y Moon Jae-in de Corea del Sur buscaron convencer a Trump de mantener apertura al diálogo. Mención especial merece la posición de Seúl, que dio un giro importante con la toma de posesión del Presidente Moon en mayo de 2017, luego de que su predecesora esbozara acciones más agresivas contra su vecino. Esto es importante porque, como se verá, la posición de Corea del Sur desempeñó un papel de gran relevancia para provocar el punto de inflexión en el tono del intercambio entre Washington y Pyongyang.

En enero de 2018, en lo que pareció una repetición del intercambio de amenazas que Estados Unidos y Corea del Norte escenificaron en la Asamblea General de la ONU, Kim Jong-un dio un mensaje de año nuevo ante el partido oficial norcoreano en el que envió dos mensajes diferenciados. Al referirse a Estados Unidos dijo,⁹

“Las fuerzas nucleares de nuestro país son capaces de contrarrestar cualquier amenaza nuclear de Estados Unidos, y constituyen un poderoso factor de disuasión. De ninguna manera Estados Unidos se atreverá a iniciar una guerra contra mí y contra nuestro país. Todo su territorio continental está dentro del rango de un ataque nuclear de nuestra parte y el botón nuclear está en el escritorio de mi oficina en todo momento. Estados Unidos debe ser consciente de que esto no es una mera amenaza sino una realidad”.

En contraste, estimó necesaria “una mejoría en las relaciones entre el Norte y el Sur y tomar medidas decisivas hacia la reunificación”. En ese sentido, equiparó como “grandes eventos nacionales” el 70 aniversario de la fundación de la RPDC y la celebración de los Juegos Olímpicos de Invierno en Corea del Sur y llamó a Seúl a iniciar “esfuerzos sinceros para una *detente*” en las relaciones intercoreanas. Las respuestas al discurso por parte de Washington y Seúl, por tanto, fueron igualmente contrastantes. Donald Trump respondió con más amenazas de destruir al régimen de Kim Jong-un mientras que el Presidente Moon mostró su apertura al diálogo y propició el acercamiento intercoreano hacia los Juegos Olímpicos.¹⁰ La consecuente celebración, el pasado 27 de abril, de la Cumbre de Panmunjom entre los Presidentes Moon y Kim transformó por completo la narrativa internacional en torno al tema coreano y, por tanto, motivó también un cambio de tono en las comunicaciones entre Estados Unidos y Corea del Sur. Fue así como, en un semestre, Donald Trump y Kim Jong-un pasaron de la más agresiva retórica a la cordialidad que propició el histórico encuentro entre ambos mandatarios el pasado 12 de junio.

⁹ Kim Jong-un, “New Year’s Adress (transcripción traducida al inglés)”, *The National Committee on North Korea*, 2 de enero de 2018. Consultado el 12 de junio de 2018 en: <https://www.ncnk.org/node/1427>

¹⁰ Al respecto se sugiere consultar Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques: “Diplomacia deportiva y construcción de la paz: el diálogo intercoreano en perspectiva histórico-global”, Nota de Coyuntura, México, *Senado de la República*, 9 de febrero de 2018. Consultado el 12 de junio de 2018 en: http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=627

Desarrollo de la reunión y evaluación preliminar

El proceso hacia el encuentro entre los mandatarios no estuvo exento de complicaciones, como lo demuestra la carta del Presidente Trump, fechada el 24 de mayo, mediante la cual se canceló la reunión después de un intercambio de recriminaciones entre ambas partes.¹¹ Específicamente, Corea del Norte reaccionó con pronunciamientos agresivos después de que figuras importantes de la administración Trump – el Vicepresidente Mike Pence y el Asesor de Seguridad Nacional John Bolton – expresaran públicamente referencias “al modelo de Libia” para lidiar con el tema nuclear con Corea del Norte (*i.e.*, respaldar indirectamente a grupos rebeldes locales que busquen un cambio de régimen, como lo hizo la Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN] en dicho país africano). Los siguientes días, y después de reiteradas conversaciones entre las partes, se consiguió restablecer la fecha de la cumbre.

La reunión tuvo una duración de poco más de medio día. La agenda comenzó con el apretón de manos entre los Presidentes Trump y Kim ante los medios de comunicación, seguido de un espacio para que los mandatarios dialogaran directamente de forma privada. El resto de la jornada se dividió entre una sesión de trabajo junto con los equipos de cada uno de los países y una comida en la que se mantuvo la discusión sobre los temas de interés. En última instancia, los mandatarios firmaron un Comunicado Conjunto en el que resumieron las discusiones de la reunión y asumieron los compromisos hacia el futuro.

Por su importancia para el presente documento, a continuación, se reproduce de forma íntegra el Comunicado Conjunto firmado por el Presidente Donald Trump y el Líder Supremo Kim Jong-un:¹²

“El Presidente Donald J. Trump de Estados Unidos de América y el Presidente Kim Jong-un de la Comisión de Asuntos de Estado de la República Popular Democrática de Corea (RPDC) sostuvieron una primera, histórica, reunión en Singapur el 12 de junio de 2018.

Los Presidentes Trump y Kim Jong-un llevaron a cabo un intercambio de opiniones de amplio espectro, profundo y sincero sobre los temas relacionados con el establecimiento de nuevas relaciones entre EEUU y la RPDC y la construcción de un régimen de paz sólido y duradero para la Península Coreana. El Presidente Trump se comprometió a proveer garantías de seguridad a la RPDC y el Presidente Kim Jong-un reafirmó su firme e indeclinable compromiso con la completa desnuclearización de la Península de Corea.

Convencidos de que el establecimiento de nuevas relaciones entre EEUU y la RPDC contribuirá a la paz y la prosperidad de la Península Coreana y del mundo, y reconociendo que la construcción de confianza mutua puede promover la desnuclearización de la Península, los Presidentes Trump y Kim Jong-un declaran lo siguiente:

¹¹ Julian Borger, “Donald Trump cancels North Korea nuclear Summit”, *The Guardian*, 24 de mayo de 2018. Consultado el 13 de junio de 2018 en: <https://www.theguardian.com/us-news/2018/may/24/trump-cancels-north-korea-nuclear-summit>

¹² Traducción no oficial realizada por el Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques. El Comunicado original se puede consultar en: The White House, *Joint Statement of President Donald J. Trump of the United States of America and Chairman Kim Jong Un of the Democratic People's Republic of Korea at the Singapore Summit*, 12 de junio de 2018. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/joint-statement-president-donald-j-trump-united-states-america-chairman-kim-jong-un-democratic-peoples-republic-korea-singapore-summit/>

1. Estados Unidos y la RPDC se comprometen a establecer nuevas relaciones de conformidad con el deseo de paz y prosperidad de los pueblos de ambos países.
2. Estados Unidos y la RPDC unirán esfuerzos para construir un régimen de paz estable y duradera en la Península Coreana.
3. Reafirmando la Declaración de Panmunjom del 27 de abril de 2018, la RPDC se compromete a trabajar hacia la completa desnuclearización de la Península de Corea.
4. Estados Unidos y la RPDC se comprometen a recuperar los restos de prisioneros de guerra y desaparecidos en acción, incluyendo la repatriación de aquellos que ya hayan sido identificados.

Habiendo reconocido que la Cumbre EEUU-RPDC – la primera en la historia – es un hito de gran importancia en cuanto a que representa la superación de décadas de tensiones y hostilidades entre ambos países, así como la apertura a un nuevo futuro, los Presidentes Trump y Kim Jong-un se comprometen a implementar los puntos de esta Declaración Conjunta de forma expedita. Estados Unidos y la RPDC se comprometen a celebrar negociaciones de seguimiento, encabezadas por el Secretario de Estados Unidos Mike Pompeo y un funcionario norcoreano de alto nivel, en cuanto sea posible, a fin de implementar los resultados de la Cumbre EEUU-RPDC.

El Presidente Donald J. Trump de Estados Unidos y el Presidente Kim Jong-un de la Comisión de Asuntos de Estado de la República Popular Democrática de Corea se han comprometido a cooperar para el desarrollo de nuevas relaciones bilaterales y la promoción de la paz, la prosperidad y la seguridad de la Península Coreana y del mundo”.

Posterior al acto protocolario de la firma del documento, el Presidente Trump ofreció una rueda de prensa – ya sin la presencia de Kim Jong-un – en la que respondió diversos cuestionamientos de periodistas y profundizó sobre los temas discutidos en el transcurso de la jornada.¹³ En contraste con la Declaración Conjunta, cuyo lenguaje es considerablemente vago y general, durante su interacción con los medios de comunicación el presidente estadounidense reveló al menos dos compromisos concretos que, según él, se habrían acordado verbalmente durante la reunión a pesar de no haberse incluido en el documento escrito. El primer compromiso, de Corea del Norte para con Estados Unidos, fue el desmantelamiento de un sitio de pruebas de misiles. Por su parte, y aunque dijo que el número de tropas estadounidenses estacionadas en Corea del Sur y las sanciones económicas se mantendrán sin cambios, Estados Unidos se comprometió con Corea del Norte a terminar con los ejercicios militares conjuntos que constantemente llevan a cabo junto con las fuerzas armadas de Corea del Sur. Más aún, el Presidente Trump adoptó el calificativo con el que Pyongyang describe estos simulacros militares, al considerar que “son una provocación”.

Durante la conferencia de prensa, Trump fue cuestionado sobre una amplia gama de temas relacionados tales como la situación de derechos humanos en Corea del Norte, la cordialidad con la que se refirió a Kim Jong-un en comparación con sus pronunciamientos agresivos en contra de líderes de países aliados en el marco de la Cumbre del G7,¹⁴ aspectos específicos de lo que significaba el concepto de “desnuclearización” en el documento firmado, entre otros. En sus

¹³ La transcripción de la rueda de prensa se puede encontrar en: The White House, “Press Conference by President Trump”, *Press Briefings*, 12 de junio de 2018. Consultado en la misma fecha en: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/press-conference-president-trump/>

¹⁴ Al respecto, se sugiere consultar Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques: “La Cumbre de Líderes del G7 en Charlevoix: nuevo escenario de confrontación entre Estados Unidos y algunos de sus principales aliados políticos y comerciales”, Nota de Coyuntura, México, *Senado de la República*, 12 de junio de 2018. Consultado en la misma fecha en: http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/NC_G7_Charlevoix2018_120618.pdf

respuestas, el mandatario defendió su decisión de reunirse con Kim Jong-un, dedicó palabras generosas a sus capacidades como negociador y como Jefe de Estado, y destacó las implicaciones potenciales que el sendero diplomático podría abrir para el futuro de las relaciones entre Estados Unidos y Corea del Norte.

Las reacciones en Estados Unidos al desenlace de la reunión fueron mixtas, tanto entre la clase política como entre académicos y analistas. En el Congreso estadounidense, la respuesta entre legisladores republicanos fue de respaldo a la política del Presidente aunque con cierta dosis de escepticismo. El Presidente de la Cámara de Representantes, Paul Ryan, reconoció a Trump por “no aceptar el *status quo*” pero advirtió que “Corea del Norte es un régimen brutal con una larga historia de engaños [diplomáticos]. Sólo el tiempo dirá si esta vez va en serio”. Por su parte, el líder de la mayoría republicana en el Senado, Mitch McConnell, también respaldó a la Casa Blanca con la condición de que, en caso de que Corea del Norte incumpla sus compromisos, se transite de vuelta a la posición de “máxima presión” al régimen de Kim.¹⁵ Debe destacarse también la posición del Senador Bob Corker, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara alta, quien se dijo “satisfecho por la reunión” pero apuntó que el Secretario de Estado Mike Pompeo debería comparecer ante el Comité antes de que se lleven a cabo las negociaciones de seguimiento estipuladas en la Declaración Conjunta.

En contraste, los demócratas fueron críticos del resultado de la reunión. El Senador Robert Menéndez, el demócrata de mayor rango en el Comité de Relaciones Exteriores, estimó que Corea del Norte habría ganado mucho más que Estados Unidos en la reunión. En el mismo sentido, la líder de la minoría demócrata en la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, dijo que se otorgaron concesiones a Kim a cambio de “vagas promesas que no se acercan a un sendero claro hacia la desnuclearización”.¹⁶

En buena medida, la evaluación general del encuentro en la comunidad académica y entre los centros de pensamiento dedicados al análisis de la política exterior (el *establishment* de la política exterior de Washington, como se le suele llamar) agrupa las expresiones de los legisladores de ambos partidos. A saber, por un lado, se estima que la reunión entre los mandatarios es positiva en tanto los aleja de la confrontación que caracterizó la relación en 2017 y por lo tanto disminuye la posibilidad de un enfrentamiento armado; y por otro, hay casi un consenso en el sentido de que Corea del Norte obtuvo la mejor parte del encuentro.¹⁷

De cara a la reunión, la principal interrogante entre los analistas era qué definición de ‘desnuclearización’ adoptarían las partes, pues si bien ambos han utilizado la expresión en repetidas ocasiones a lo largo de la historia y de cara al encuentro Trump-Kim, desde una perspectiva analítica era claro que la concepción del término es considerablemente distinta para Washington y para Pyongyang. El primero, en voz de varios funcionarios de la administración Trump y del propio presidente, ha dicho que su objetivo de las negociaciones es una desnuclearización “completa, verificable e irreversible”. Para el segundo, en contraste, la ‘desnuclearización’ tendría una

¹⁵ Rebecca Shabad, “Trump-Kim summit draws mixed reaction on Capitol Hill”, *NBC News*, 12 de junio de 2018. Consultado el 14 de junio de 2018 en: <https://www.nbcnews.com/politics/congress/trump-kim-summit-draws-mixed-reaction-capitol-hill-n882416>

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ Véase, por ejemplo, V.A., “Around the halls: Brookings experts react to the Trump-Kim Jong-un summit in Singapore”, Washington, D.C., *The Brookings Institution*, 12 de junio de 2018. Consultado en la misma fecha en: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2018/06/12/around-the-halls-brookings-experts-react-to-the-trump-kim-jong-un-summit-in-singapore/>

connotación más amplia, relacionada en última instancia con la reducción de la presencia militar estadounidense en la Península Coreana. A la luz no sólo del documento signado, sino de la conferencia de prensa de Donald Trump, la perspectiva que habría prevalecido sería la norcoreana.

Esto es patente en la referida promesa de Estados Unidos de cancelar los ejercicios militares conjuntos con Corea del Sur, la cual parece haber sido una decisión tomada exclusivamente por el Presidente Trump, puesto que su Secretario de Defensa James Mattis, todavía en la víspera de la reunión, afirmaba que ni la presencia militar estadounidense en la Península de Corea ni los ejercicios militares conjuntos estaban abiertos a negociación alguna.¹⁸ Más aún, la reacción por parte del Presidente surcoreano Moon Jae-in, en el sentido de que buscaría “clarificar” a qué se refirió Donald Trump con esa promesa, sugiere que éste habría tomado la decisión sin consultar a su aliado. Por tanto, el tema tiene al menos tres implicaciones.

En primer lugar, se trata de una concesión altamente valorada por Corea del Norte pues, en el marco del acercamiento intercoreano a principios de 2018, Kim Jong-un convenció a su contraparte surcoreana para que, a su vez, solicitara a Estados Unidos posponer la celebración del primer ejercicio militar conjunto del año como un gesto de buena voluntad para garantizar la participación de Corea del Norte en los Juegos Olímpicos de Invierno (como se sabe, los Juegos se celebraron a finales de febrero pasado, mientras que los ejercicios militares suelen llevarse a cabo a más tardar a principios de marzo). Los Presidentes Moon y Trump cedieron a esta solicitud retrasando el ejercicio hasta abril y rebajando el número de tropas y vehículos participantes. Usualmente, además de las maniobras del primer trimestre, Estados Unidos y Corea del Sur suelen llevar a cabo otro ejercicio de envergadura durante el otoño, el cual también tiende a ser un irritante consuetudinario en las relaciones intercoreanas.

La segunda implicación relevante tiene que ver con la forma en que el Presidente Trump tomó la decisión, es decir, aparentemente sin consultar a sus asesores y altos funcionarios militares, o a su aliado directamente afectado. A este respecto conviene recordar el mensaje de año nuevo del líder norcoreano, en el que combinó mensajes diferenciados para Estados Unidos (agresivo) y para Corea del Sur (conciliador), lo que en última instancia tuvo el efecto de ganarse el favor de Seúl no sólo para el mejoramiento de las relaciones intercoreanas sino como promotor de un mejoramiento de relaciones del Norte con Estados Unidos. De manera más sutil, este discurso diferenciado podría tener el efecto de infligir alguna cuarteadura en la alianza surcoreana-estadounidense. En esta lógica, la obtención de la concesión estadounidense en comento a espaldas de Seúl bien podría abonar a esa posible división.

En tercer lugar, se encuentra una implicación que trasciende a Corea del Norte, y que tiene que ver con su vecino y principal aliado: China. En opinión de diversos analistas estadounidenses, uno de los grandes ganadores de la Cumbre de Singapur habría sido Beijing, pues no sólo estaba interesado en disminuir las tensiones en la Península Coreana, sino que, mediante la promesa del cese de los ejercicios militares estadounidenses en la región, obtiene una reducción de actividad bélica (que también consideraba provocativa y amenazante de sus intereses) en su zona de influencia.¹⁹

¹⁸ V.A., “Around the halls: Brookings experts react to the Trump-Kim Jong-un summit in Singapore”, Washington, D.C., *The Brookings Institution*, 12 de junio de 2018. Consultado en la misma fecha en: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2018/06/12/around-the-halls-brookings-experts-react-to-the-trump-kim-jong-un-summit-in-singapore/>

¹⁹ Yochi Dreazen, “The big winner of the Trump-Kim Summit? China”, *Vox*, 13 de junio de 2018. Consultado el 14 de junio de 2018 en: <https://www.vox.com/world/2018/6/13/17458944/trump-kim-summit-china-response-south-korea-military-drills>

Consideraciones finales

Más allá de la histórica fotografía de Donald Trump y Kim Jong-un estrechándose la mano, la trascendencia de la Cumbre de Singapur sólo podrá evaluarse cabalmente con el paso del tiempo, y a la luz de los resultados que surjan de las conversaciones que encabezará el Secretario de Estado Pompeo con su similar norcoreano en las próximas semanas. La Declaración Conjunta de la reunión cuenta con un lenguaje lo suficientemente general como para que los países puedan argumentar su cumplimiento a partir de acciones con pocos efectos reales. Al mismo tiempo, los compromisos más concretos e importantes – el desmantelamiento del sitio de pruebas de misiles norcoreanos y el cese de los ejercicios militares estadounidenses con Corea del Sur – no se acordaron por escrito y, por tanto, están más fácilmente sujetos al incumplimiento. Por lo pronto, la sola celebración de la reunión representa una nueva oportunidad para la paz y un nuevo ciclo diplomático que definitivamente reduce las probabilidades de un enfrentamiento armado en la región.



CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
GILBERTO BOSQUES
ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN

Coordinadora General
Adriana González Carrillo

Coordinación y revisión
Arturo Magaña Duplancher
Ana Margarita Martínez Mendoza

Investigación y elaboración
J. Enrique Sevilla Macip

Junio de 2018

El **Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques** del Senado de la República tiene como objeto la realización de estudios y el acopio de información sobre temas de política internacional y política exterior de México; así como el prestar apoyo a las comisiones de relaciones exteriores para el desarrollo de sus actividades y el ejercicio de las facultades exclusivas del Senado en materia de política exterior; además de auxiliar a los órganos directivos, comisiones, grupos parlamentarios y senadores que así lo requieran en cuanto a diplomacia parlamentaria y protocolo en el ámbito internacional.



<http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/>

Referencia para citar este documento:

Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques: "Donald Trump y Kim Jong-un se reúnen en Singapur: desarrollo y evaluación preliminar del primer encuentro entre los líderes de Estados Unidos y Corea del Norte", Nota de Coyuntura, México, *Senado de la República*, 15 de junio de 2018.